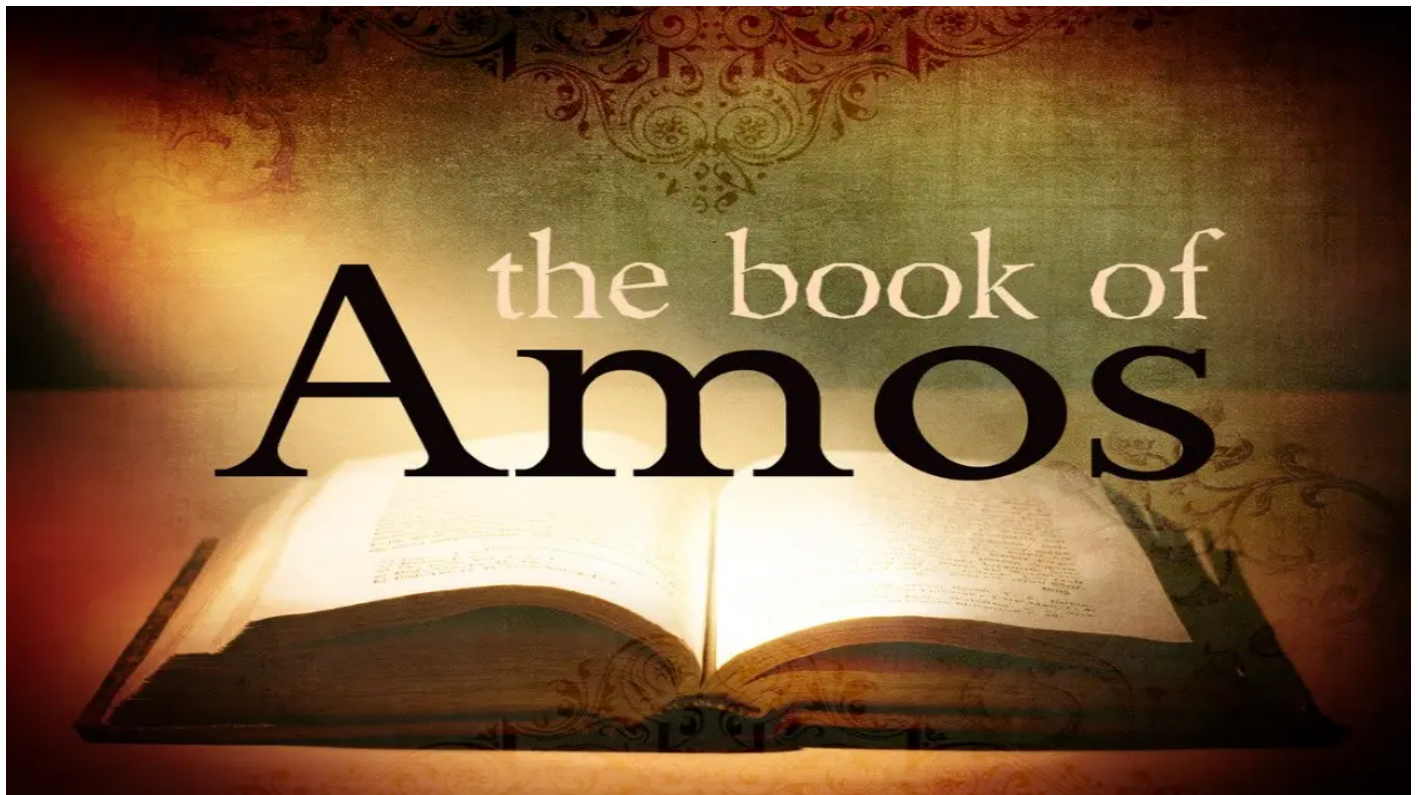




Regresa a mí:
“La restauración del remanente”
Amós 9:11-15

Dios llamó a Amós, un hombre sencillo, pastor, que cultivaba higos sicómoros en las faldas de las colinas de Judea, para que fuera a las principales ciudades de Dan, Betel y Gilgal, y advirtiera al pueblo que se arrepintiera de sus pecados y de su falsa adoración a Dios, o se preparara para afrontar el juicio de Dios.

- A través de sus sermones, poemas y visiones, Amós transmitió la advertencia de Dios a su pueblo, pero lamentablemente, no la escucharon ni la acataron.
- Treinta años después de que los líderes religiosos mandaran matar a Amós para silenciarlo, los asirios llevaron cautivas a las diez tribus del norte de Israel, y pocos años más tarde los babilonios llevaron cautivas al pueblo de Judá y lo esclavizaron.

Algunos podrían preguntarse por qué un Dios amoroso permitiría que su pueblo elegido sufriera tales humillaciones.

- Debido a que eran el pueblo elegido por Dios, Dios les exigía un estándar de santidad más elevado.
- Puesto que ya no seguían sus caminos, siendo un Dios justo, no le quedó más remedio que pedirles cuentas.

El Libro de Amós tiene dos temas contrastantes:

- En los primeros ocho capítulos y en los primeros diez versículos del capítulo nueve, Amós describió la gravedad de los pecados de Israel contra Dios y el juicio de Dios por su pecado.
- En los últimos cinco versículos del capítulo nueve, incluso antes de que Dios les impusiera su juicio, Amós les dio una palabra de esperanza para el futuro.
- Dios prometió proteger a un remanente de creyentes a través del cual vendría la “semilla” del Mesías prometido por Dios.
- Esa promesa profética se cumplió con la primera venida de Jesucristo como nuestro Salvador.
- Dios también prometió traer de vuelta a ese “remanente” a su tierra para que fueran su pueblo redimido para siempre.
- Esa promesa profética se cumplirá cuando Jesús regrese a esta tierra como Rey de reyes y Señor de señores.

1. La preservación del remanente justo – Amós 9:8 – “No destruiré por completo la casa de Jacob, dice el Señor.”

El capítulo nueve comenzaba con una visión de Cristo preencarnado, de pie junto al altar, dispuesto a destruir el templo, incluyendo a aquellos que habían corrompido su culto.

- El juicio de Dios cayó sobre su pueblo porque se atrevieron a desafiar su soberanía sobre sus vidas.
- El rey Jeroboam había instaurado su propio concepto de religión, que incluía el culto a dos becerros de oro.
- También había establecido sus propios lugares de culto y contratado a sus propios sacerdotes para que sirvieran en sus falsos templos.
- Dios retrasó su juicio final sobre Israel durante 700 años, esperando su arrepentimiento. Pero llegó el momento en que su juicio cayó sobre los líderes: **«Porque no obedecieron la voz del Señor su Dios, sino que quebrantaron su pacto»** (2 Reyes 18:11-12).

- Sin embargo, en Amós 9:8 , el profeta dio un rayo de esperanza para la preservación del remanente de Israel, ya que Dios prometió que no destruiría la casa de Jacob, aquellos que no le dieron la espalda a Dios ni cedieron a la falsa adoración.
- Aunque serían llevados al cautiverio junto con los demás, serían preservados como el remanente de Dios.

2. La restauración del reino de David – Amós 9:11 – “En aquel día levantaré el tabernáculo de David que ha caído... ¡será como en los días de antaño!”

Más allá del “día del juicio” se avecinaba un “día de bendición”, en el que Dios levantaría un nuevo pueblo para sí mismo y los devolvería a su tierra.

- Amós fue probablemente el primer profeta hebreo en relacionar “el Reino de Dios” con el “Día del Señor”.
- En 2 Samuel 7:16 , Dios le dijo a David: ***“Tu casa y tu reino permanecerán delante de mí para siempre; tu trono será establecido para siempre”.***
- Sin embargo, según la profecía bíblica, tal reino solo podría ser erigido por una rama descendiente de la familia de David.
- Ese “descendiente” fue Jesús, que nació de María, una ***“virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David”*** (Lucas 1:26-27).

«Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado; y el gobierno estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. El aumento de su gobierno y la paz no tendrán fin, sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y afirmarlo con juicio y con justicia desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará esto.»

Isaías 9:6-7

- Lucas 1:26-27 – ***“ José, de la casa de David.”***
- Hechos 2:22-36 – Pedro relacionó la primera venida de Cristo con la promesa de Dios de restaurar el reino de David.
- Antes de ese día de restauración, Dios volverá a purificar a la nación de Israel durante la Gran Tribulación, cuando las naciones del mundo se reúnan para destruir a Israel de la faz de la tierra.
- Sin embargo, cuando parezca que Israel está perdido, Jesús descenderá de los cielos, destruirá a los enemigos de Israel y el reino de David será restaurado, para no ser destruido jamás, porque será el reino eterno de Dios.

- En Hechos 15:13-18 , Santiago citó a Amós diciendo que incluso los gentiles formarían parte de este Reino restaurado.

3. La restauración del pueblo a la tierra – Amós 9:13-15 – “¡Los plantaré en su tierra!”

Los israelitas nunca poseyeron toda la tierra que Dios les prometió a través de Abraham. (Génesis 15:18-21)

- Durante el Milenio, Dios bendecirá a su pueblo con la misma intensidad con la que lo ha castigado, y eso incluye la tierra que les prometió.
- Al levantarse la “maldición del pecado”, no habrá más hambruna, ni más guerras, ni más fenómenos meteorológicos devastadores.
- ¡El pueblo de Dios reconstruirá las ciudades en ruinas y podrá vivir en ellas en paz!
- Según los profetas (Ezequiel 36:24-28 , 37:25-28 , Jeremías 16:14-15 , Isaías 11:11-12 , 60:21), los israelitas regresarán a Israel justo antes del regreso del Señor, y estamos viendo que esas profecías se cumplen hoy, ya que la población de Israel supera los diez millones de personas.
- Por lo tanto, la profecía de Amós 9:11-15 aún no se ha cumplido.
- La restauración del trono de David se cumplió en la primera venida de nuestro Señor. (Lucas 1:31-33)
- La ocupación del trono de David se cumplirá en la segunda venida de nuestro Señor. (Isaías 9:7)

¡Maranatha!
¡Sí, Señor Jesús, ven!

Tres lecciones para toda la vida que podemos aprender del profeta Amós:

- Dios no se complace con su pueblo cuando desobedecen sus mandamientos y rechazan su soberanía.
- Dios siempre purifica a su pueblo mediante su juicio, que siempre incluye sufrimiento y persecución temporales.
- El pueblo de Dios hoy está siendo purificado a través de su juicio.

Tres acciones que debemos emprender como resultado de este estudio:

- ¡Debemos orar por un avivamiento!

- ¡Debemos prepararnos para sobrevivir!
- ¡Debemos prepararnos para su llegada!

«Santifiquen a Dios el Señor en sus corazones, y estén siempre preparados para presentar defensa ante todo el que les demande razón de la esperanza que hay en ellos.»

1 Pedro 3:15